



4

El Ser Humano como Microcosmos

Nuestra última exploración introdujo el concepto clave de los dos campos de vida. Hablamos de: el campo de vida divino y el campo de vida terrenal, que incluye no sólo el mundo material, visible, sino también el más allá.

En el campo de la vida divina sólo hay devenir y desarrollo eterno, libertad y armonía. Estas características son las condiciones naturales del campo de la vida divina. Sin embargo, debido a que los seres humanos hemos olvidado la existencia del campo de vida divino, tratamos de recrear estas condiciones eternas en este mundo dual.

Pero el campo de la vida terrenal tiene límites claros, que se nos imponen en cuanto tratamos de romper las leyes de la dialéctica o de borrarlas de nuestra conciencia. Y entonces nos damos cuenta de que todo en este campo de la vida material está sujeto a las leyes del nacer, crecer y morir, y su constante alternancia. Vida y muerte, oscuridad y luz, paz y guerra, etc.; una constante oscilación entre sus opuestos, pues todo lo que pertenece a esta naturaleza se mueve entre dos polos, y por eso lo llamamos 'dialéctico'. Todo es relativo, nada es absoluto.

Estos dos campos de vida se expresan en el sistema humano y, si somos conscientes de ello, podemos ver cómo chocan entre sí. Por un lado, está el ser humano terrenal, que no puede ver ni experimentar nada más que la dualidad de este campo terrenal. Por otro lado, está la 'gran nostalgia', el impulso del pre-recuerdo. Este impulso se origina en el último remanente del Ser Humano original y divino. Este remanente es denominado átomo primordial o chispa de Espíritu. Nuestro idealismo, nuestra lucha por el progreso y el desarrollo, nuestro deseo por la religión o por el conocimiento oculto, así como nuestros esfuerzos por mejorar la situación humana, proceden, en última instancia, de este poderoso anhelo primordial.

Pero todo esfuerzo del ser humano terrenal por querer alcanzar, cambiar o conservar esta naturaleza, termina siempre en desilusión, lo cual le atormenta. Una y otra vez



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

surgen situaciones en las que la igualdad y la paz, la libertad, la armonía y la justicia parecen estar casi al alcance de la mano, pero tarde o temprano intervienen las leyes de la dialéctica y todo se convierte en su contrario. Así que vivimos el mundo de la ilusión, Maya.

El conocimiento de que existen dos campos de vida hace más fácil comprender por qué la ilusión prevalece en nuestro mundo y por qué siempre será así para el ser humano de esta naturaleza.

El ser humano terrenal es impulsado por el pre-recuerdo, pero como no sabe de dónde proviene dicho impulso, no es capaz de comprenderlo o responder a él de la manera correcta. Por eso busca y lucha por ideales y valores absolutos sin saber que estas cosas no están destinadas a él, y que esta naturaleza material nunca podrá dárselas.

Esa vida absoluta fue abandonada hace mucho tiempo por el verdadero Ser Humano original, cuando se desvió del Plan Divino. A través de esa 'Caída' en la materia, renunció a su estado divino. Además del átomo primordial, cada una de sus características y capacidades originales quedaron latentes.

Para que el verdadero Ser Humano original, el átomo primordial, pueda despertar y regresar al campo de vida divino, es necesario renacer de 'agua y de Espíritu'.

Cuando el Evangelio de Juan se refiere a este renacimiento de agua y de Espíritu, quiere decir que el verdadero Ser Humano sólo puede renacer con la ayuda de las fuerzas del Campo de Vida divino original. El verdadero renacer del Ser Humano significa: renacer en Espíritu, Alma y cuerpo, según el plan divino.

Esto es posible porque el campo de vida divino original penetra la naturaleza terrenal con sus radiaciones. No hay un milímetro de espacio o materia que no esté impregnado de estas radiaciones. Por eso los Rosacruces clásicos decían: 'no hay espacio vacío'.

Nacer de nuevo de 'agua y de Espíritu' es un proceso que toma tiempo para desarrollarse. La Escuela de la Rosacruz Áurea tiene como objetivo proporcionar a sus alumnos la fuerza y la orientación necesarios para que este proceso pueda ser llevado a buen fin. Pero si uno quiere obtener una visión general del alcance de este



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

proceso, primero es necesario no solamente saber más sobre el verdadero Ser Humano, sino sobre el ser humano material.

Cuando las personas usan la palabra 'ser humano', a menudo se refieren solo al ser material, a la personalidad del yo con su cuerpo y mente. Pero en realidad, el sistema humano es mucho más que eso. De hecho, el ser humano es un microcosmos, un mundo en miniatura.

Podemos imaginar el microcosmos como una estructura séptuple, un campo esférico alrededor del cuerpo. Se puede decir que comprende siete campos de existencia que giran concéntricamente, uno dentro del otro, con el átomo primordial como punto central. En este campo microcósmico podemos distinguir dos seres, el 'ser aural' y el 'yo inferior'. El ser aural está revestido de una coraza magnética en la que se graba el pasado. En este caparazón están grabadas las experiencias y los resultados de muchas vidas (encarnaciones), y es por eso que se denomina 'lipika', lo que significa escriba o registrador. En la lipika, los resultados de todas las experiencias de vida del microcosmos se concentran en puntos magnéticos de fuerza, como estrellas, y estos se combinan para formar un fuego astral resplandeciente con una cierta cualidad característica. Este fuego determina el estado magnético del microcosmos y produce un campo de radiación que atrae todo lo que está en armonía con el fuego astral y repele todo aquello que está en conflicto con él.

El fuego astral del ser aural también es responsable de formar el 'yo inferior'. Este 'yo' se forma dentro del campo de manifestación o campo de respiración que está rodeado por el ser aural. Así, el yo inferior surge bajo la influencia del ser aural y es, en esencia, su creación. El pasado está grabado en la lipika del ser aural y se expresa como karma en el yo inferior o personalidad. De modo que el destino, el carácter y las inclinaciones de la personalidad, están determinados por el ser aural. Si la personalidad, en consecuencia, está orientada egocéntricamente, esto sólo puede deberse a que el yo aural está orientado de manera similar.

En cada microcosmos está presente un pre-recuerdo del estado de ser divino en el que el Espíritu se expresa y puede comunicarse a la personalidad a través del Alma. Espíritu, Alma y cuerpo, forman entonces una unidad. De esta forma, el cosmos en miniatura se incorpora en el plan de la creación y se deja guiar por él.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

Pero en lugar de este microcosmos divino, ahora nos enfrentamos a un microcosmos impío. Este microcosmos 'caído', con su yo inferior y su yo aural, se ha desarrollado durante un proceso que ha durado eones. El resultado es una estructura impía, por lo cual el microcosmos está atado al mundo perecedero.

Entonces, el ser que normalmente consideramos como 'ser humano' es solo la forma mortal o personalidad de un microcosmos degenerado. Este 'ser humano' y el microcosmos en su estado degenerado no participan del plan divino original; viven completamente fuera de él. Nos llamamos 'humanos' y hablamos de 'humanidad', pero en el sentido absoluto, no somos humanos, sino subhumanos.

Sin embargo, a pesar de su estado caído y degenerado, el microcosmos siempre permanece inmortal. Es sólo la forma en que se expresa, su creación, la personalidad terrenal o material, la que sigue pereciendo. Porque lo que ha sido construido a partir de materia perecedera está sujeto a la ley del nacer, crecer y morir. Lo que nace del polvo debe, finalmente, volver al polvo.

Cuando muere la personalidad, el microcosmos pierde su vehículo, su medio de expresarse y adquirir experiencia en esta naturaleza terrenal. Así, tras la muerte de la personalidad, el microcosmos se vuelve incompleto y es privado de muchas de sus facultades. Este estar incompleto obliga al microcosmos a asumir una nueva personalidad a través de la cual pueda sumergirse una vez más en el mundo de la materia. De esta manera, una tras otra se suceden las encarnaciones.

Pero otras influencias, además de las que provienen del pasado y del ser aural, están activas dentro del microcosmos. Otras radiaciones afectan a la personalidad, además de las dialécticas provenientes del cosmos y del macrocosmos. Los resultados del plan divino de salvación también dejan su huella en el microcosmos. Como se lee en la Biblia, 'Dios no abandona la obra de sus manos'. Esta 'intervención divina' comenzó en el momento de la Caída. Una prodigiosa interacción de fuerzas le ha permitido a la personalidad dialéctica adquirir gradualmente las condiciones para que el microcosmos pueda tener la oportunidad de regresar a la naturaleza divina. Debido a esto, la personalidad actual es capaz de discernir las innumerables experiencias del microcosmos y, con la ayuda del pre-recuerdo, reconocer la ilusión de la naturaleza dialéctica. Esta intuición le permite a la personalidad aceptar su verdadera tarea y comenzar a cooperar en la restauración del microcosmos.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

Para comprender mejor esta personalidad, indicaremos que es un sistema cuádruple compuesto por:

- el cuerpo material;
- el cuerpo etérico o vital, por medio del cual el cuerpo material puede funcionar;
- el cuerpo de los deseos o cuerpo astral, en el que están activos todos los deseos del ser humano;
- el cuerpo mental, a través del cual el pensamiento puede funcionar. De hecho, es más adecuado hablar de una facultad del pensamiento, ya que el cuerpo mental aún no está completamente desarrollado.

Cada uno de estos cuatro órganos tiene su propia tarea y función, sobre lo cual volveremos más adelante. Cuando una persona muere, se pierde la conexión entre estos cuatro cuerpos. El cuerpo material y parte del cuerpo etérico se disuelven de este lado del velo de la muerte, mientras que el resto del cuerpo etérico, junto con el cuerpo astral y la facultad del pensamiento, se disuelven uno tras otro en el más allá. Al final, todo lo que queda de la personalidad es la esencia de sus experiencias, extraídas de la vida que ha dejado de lado. De acuerdo con la ley de causa y efecto, estas vibraciones y causas se expresarán en una encarnación posterior del microcosmos.

Esta descripción de la personalidad cuádruple, aunque muy condensada, aclara los siguientes puntos:

- Debido a que los cuerpos sutiles del yo inferior se disuelven en el más allá, nunca pueden servir como base para un desarrollo espiritual duradero; morir es un proceso *de la naturaleza, en la naturaleza*, por lo que nunca puede abrir la puerta a la eternidad; si el yo inferior no reconoce o se opone al camino que conduce al renacimiento del microcosmos, éste debe someterse a una nueva encarnación, ya que sólo puede funcionar plenamente cuando acoge en su interior una nueva personalidad cuádruple. Sólo mediante la cooperación del sistema de la personalidad se puede comenzar a recorrer el camino que conduce al campo de la vida divina;
- El renacimiento espiritual del microcosmos significa la resurrección del Ser Humano divino en la Creación divina. Para permitir que este proceso de renacimiento pueda comenzar, la personalidad cuádruple debe dejar de lado su



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

propia voluntad y entregarse totalmente al nuevo proceso de desarrollo en el microcosmos.

Sin embargo, como seres humanos de esta naturaleza, estamos tan condicionados que tendemos a considerar indispensable todo lo que tiene que ver con nuestra propia supervivencia. Los esfuerzos humanos casi siempre se dedican a obtener nuevas cosas materiales. Siempre pensamos que podemos ir un paso más allá, pero en realidad, cada nuevo descubrimiento refuerza nuestro estado de voluntad egocéntrica. En consecuencia, se vuelve cada vez más difícil encontrar y recorrer el camino del renacimiento.

Sin embargo, como resultado de las experiencias adquiridas en innumerables encarnaciones del microcosmos, la Verdad comienza a brillar una vez más. Comenzamos a ver a través de la ilusión de nuestras vidas y a buscar la Verdad. Hay miles de personas que están buscando la Verdad, pero también hay millones que se han dado por vencidos y se han resignado, aceptando las cosas como son.

¿Cómo pueden coexistir dos enfoques tan diferentes? ¿Por qué algunas personas se convierten en buscadores o buscadoras? ¿Y por qué hay otros que viven completamente por costumbre y condicionamiento?

La diferencia tiene que ver con los efectos de dos fuerzas distintas que ejercen su influencia sobre el ser humano:

- Las fuerzas que fortalecen el engaño colectivo en el que vivimos. La Biblia llama a estas fuerzas 'el príncipe de este mundo', 'las fuerzas de las tinieblas' o 'el poder del abismo'.
- Las fuerzas de la Luz, conocidas también como la Fraternidad de la Vida, la Fuerza Crística o la Gnosis. Todas estas son fuerzas que ayudan a los microcosmos caídos a regresar a su estado divino original.

En resumen, las fuerzas de la oscuridad son los resultados acumulados, el impulso, si se quiere, de todos los esfuerzos humanos, desde la Caída, para mantener su existencia fuera del plan divino. Son las fuerzas responsables de mantener el status quo en este mundo caído. Se dirigen al yo, a la personalidad terrenal, y ya sea que impulsen al ser humano hacia el bien o el mal, siempre sostienen el engaño de que el yo es el objetivo de la creación y de que el mundo que habitamos antes y después



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

de la muerte es la creación divina. Tienden, pues, al aniquilamiento del pre-recuerdo del Ser Humano original, o a desviar el anhelo primordial de la vida superior para servir a los fines de esta naturaleza dialéctica.

Las fuerzas de la Luz, sin embargo, nunca se dirigen al Yo, a la personalidad material, sino que apelan al átomo primordial. Estas fuerzas, involucradas en la realización del plan divino, tampoco entran en conflicto. Ellas dirigen la radiación del Amor perfecto incesantemente hacia la humanidad caída, para que ésta eventualmente comience a reaccionar.

Todo ser humano experimenta esta radiación de Amor y reacciona de manera positiva o negativa. Reaccionar negativamente significa que uno no escucha la llamada, o no la entiende y, por lo tanto, persiste en su antigua forma de vida. Reaccionar positivamente significa que uno aprende a ver a través del engaño y la ilusión del mundo y dirige toda su vida en la dirección hacia la Luz.

Entonces el átomo primordial, el principio de Luz dentro del ser humano, volverá a estar activo, lo cual solo sucede después de que el microcosmos haya pasado por muchas experiencias y de que la personalidad esté madura. Solo entonces, el átomo primordial en el corazón puede comenzar a influir en la personalidad terrenal; solo entonces, la voz del pre-recuerdo puede comenzar a hablar con claridad. Y cuando este momento llegue, un vínculo consciente con una Escuela Espiritual gnóstica y su trabajo, puede ser de gran ayuda en la vida del buscador.

Una auténtica Escuela Espiritual es un instrumento de la Luz, un foco para la Luz. Si sus alumnos se esfuerzan por vivir conscientemente en armonía con esa fuerza de Luz concentrada, su autoconocimiento y experiencia de la naturaleza material se profundizarán considerablemente. Entonces, en la fuerza que una Escuela Espiritual puede liberar, el proceso de renacimiento puede desarrollarse de manera segura y armoniosa. Como dice Juan el Bautista, 'el ser humano de las tinieblas, de la tierra, decrece y el Ser Humano de la Luz, crece'. Ese es el significado de las palabras de Cristo: 'El que pierda su vida por mí, la conservará'.

Para cerrar, nos gustaría citar un párrafo de La Gran Revolución, de Jan van Rijckenborgh (Fundación Rosacruz, Haarlem, Holanda, 1989, p. 26):

“Así se ve que el renacimiento, tal como Cristo lo presenta a Nicodemo, el renacimiento de 'agua y de Espíritu', es decir, un Espíritu renovado salido de la



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

Materia Mágica original, era practicado desde los tiempos más remotos de la historia del mundo, y que la Fraternidad de la Rosacruz puede, una vez más en nuestro tiempo, mostrar el verdadero camino, no como innovadora, sino como servidora de la muy venerable y antigua Fraternidad del Reino Inmutable, la 'Fraternitas Universalis'."